



Monte Esquinza 8
28010. Madrid, SPAIN
(+34) 91 319 42 90
info@galeriaastarte.com
www.galeriaastarte.com

María Aranguren | *celular* 21.10.2010 / 27.11.2010

Inauguración: jueves, 21 de Octubre a las 20 h

nota de prensa

.....
español

Desde sus primeras experiencias expositivas en los años 90, cada vez que decidimos brindarle la oportunidad de una segunda mirada a la obra de María Aranguren (Madrid, 1961) ésta nos ofrece a cambio un nivel de comprensión y disfrute propio de las abstracciones más depuradas, en las que el logro de la sencillez siempre es el resultado de un complejo camino.

Ya desde un comienzo, la artista madrileña irá abogando por una pintura sobria e intuitiva en la que el espectador se mueve entre lo oculto y lo mostrado. Con su exposición *Inflexiones*, que acogió el Palau de la Música de Valencia en 2003, Aranguren parecía haber llegado al culmen de una producción en la que la mecanicidad de la impronta se mezclaba con gestos pictóricos directos pero que nunca desbordaban la serenidad de su factura. En estas obras, la superficie se transforma en piel donde estampar signos y formas que recorren el espacio pictórico bajo la necesidad de hacernos conscientes del inconsciente, de lo que ya no está. De algún modo, esa misma necesidad ha sobrevivido dentro del nuevo trabajo que lleva a cabo desde 2007, un giro de 180° que quedó constatado en su exposición *Entropías*, de 2008. A través de estructuras rectangulares, lineales y repetitivas (obtenidas por la utilización de planchas de policarbonato) nuestra artista es capaz de obtener ámbitos espaciales que, sin embargo, nunca son idénticos. El recorrido de estas líneas actúa como un agente capaz de configurar espacios o paisajes de la memoria: franjas horizontales que recorren y conforman la superficie en su totalidad, funcionando a la vez e indistintamente como dimensiones estructurales o expresiones poéticas. Más allá de una geometría analítica, lo que vemos en su última producción sigue estando marcadamente influenciado por una concepción plástica y lírica que tiene mucho que ver con la importancia que ha concedido siempre tanto a los materiales como al propio proceso pictórico.

A través de la experimentación y el juego, Aranguren se confía en parte al azar y utiliza todo tipo de materiales pobres como papeles, trapos, plásticos, yeso o ceras, herramientas con las que desvela, reduciéndolo a su esencia, el propio lenguaje de la pintura.

english

Since her first exhibitions in the nineties, whenever we decide to take a second look at the work of Maria Aranguren (Madrid, 1961), it offers us in return a comprehension and enjoyment of the purest abstractions that achieve a simplicity, always being the result of a complex journey.

Already from the beginning, the Madrilenian artist advocates sober and intuitive paintings in which the spectator goes around between the hidden and the visible. With her exhibition *Inflexiones*, that took place in the Music Palace of Valencia in 2003, Aranguren seemed to have arrived at the top of a production in which the printing mechanics were mixed with direct picturesque gestures, but never overwhelming their serenity. In these works, the surface becomes the skin that prints signs and forms, running through the picturesque space under the necessity of becoming conscious of the unconscious, of what has been gone. In some way, that same need is still living in her new work carried out since 2007, (a turn of 180 °) what was shown in her exhibition *Entropías*, in 2008. Through rectangular, linear and repetitive structures (obtained by the use of polycarbonate sheets), our artist is able to obtain spatial fields, however, these are never identical. The route of these lines act as an agent capable of forming memory spaces or landscapes: horizontal stripes running through the surface and forming a whole, running at once and indiscriminately as structural dimensions or poetic expressions. Beyond the analytical geometry, what we can see in her last production is that it is still strongly influenced by an artistic and lyrical conception that has always been awarded to the importance of both the materials being used and the painting process itself.

Through experimentation and playing, Aranguren partly trusts the coincidence and uses poor materials like paper, rags, plastics, plasters or waxes. With these tools she reveals, reducing to its essence, the own language of painting.